

MARGARITA GARCÍA ROBAYO ESCRITORA

# «La piedad nunca ha sido un buen recurso para contar nada»

La autora colombiana reúne en 'Primera persona' textos autobiográficos en los que la búsqueda de la identidad son un espejo aumentado para el lector

## PUBLICACIÓN

MARTA  
SAN MIGUEL



Hay libros que son como un monstruo con la boca grande; libros que se leen y mientras te mastican por dentro, sólo piensas en que ya no temes a los monstruos sino a ti mismo. Margarita García Robayo (Colombia, 1980) es un Grúfalo atroz, de piel lisa. En la sencillez de sus formas está la boca grande que te traga y te mastica como si fueras sólo algodón de azúcar. No queda nada del lector que empieza su libro 'Primera persona': al terminarlo surge otra persona, la que sobrevive a cada interrogante, a cada experiencia individual que empatiza hasta con tus pieles muertas.

Con una narrativa sensual como tambores tribales, la novelista afincada en Argentina vuelve banal la etiqueta de autoficción y minimiza la importancia del yo en este volumen publicado por la Editorial Tránsito. Feminismo, memoria o una infecunda búsqueda de la identidad son algunos de sus mordiscos: «El otro día se me ocurrió que mi debilidad no es ser mujer, sino ignorar qué clase de mujer soy», dice Robayo. Y continúa: «¿Habrás quien lo sepa? ¿Una se parece más a sus actos o a sus pensamientos? ¿Cuántos pensamientos caben en un acto? ¿Cuántas mujeres caben en un cuerpo? ¿Cuántas en una vida? ¿Estoy dispuesta a abrazarlas a todas?».

Autora de novelas como 'Lo que no aprendí' o 'Tiempo muerto', la narradora colombiana despacha en 'Primera persona' la maternidad y la lac-



La escritora Margarita García Robayo, autora de 'Primera persona'. :: MARIANA ROVEDA

tancia con la misma contención con que aborda la distancia con su propia familia o la entrevista con un periodista que ve sólo a la mujer y no a la autora; no al monstruo que está a punto de tragarle: «La piedad nunca ha sido un buen recurso para contar nada», dice. Buen provecho.

—En su obra, tanto narrativa como no ficción, hay una inquietud atraviesa sus páginas: ¿cómo se construye una identidad?

—Una de las cosas que más me interesan de esa pregunta es que carece de respuesta, y que el modo de avanzar en la comprensión del concepto de la identidad es indagando en sus fisuras, más que en sus certezas. Alguna vez leí que uno suele tener claro de dónde viene (dónde nació, cuáles son sus orígenes), pero no a dónde pertenece; y leer eso fue como entender buena parte de lo que me pasaba a mi con relación a este tema.

Hay una parte de lo que nos constituye que es tangible y verificable, hay otra parte que, en mi opinión, nunca conseguiremos discernir. La identidad es un concepto más que dinámico, inasible, si uno pretende atribuirle una definición cerrada es probable que se lo pierda.

—Alude a los espejos como

un lugar donde descubrirse (no perderse de uno mismo), ¿no cree que ahora nos miramos demasiado en cristales, pantallas, reflejos?

—Sí, y diría que es bastante contraproducente. La mirada fijada demasiado tiempo sobre uno mismo sirve para descubrir (y magnificar) las fallas, los puntos negros en-

conados en los poros. Si se tiene algo de lucidez, eso solo puede derivar en el autoflagelo constante. Nadie que se detenga demasiado tiempo sobre sí mismo se puede gustar o querer.

—«Somos el resultado de cómo nos han mirado toda nuestra vida», dice en el libro 'Primera persona', que presenta en marzo en Madrid. ¿Y como autora, hay una diferencia entre la mujer que escribe y la que vive?

—Claro que sí, absolutamente, y mucho más en este tipo de escritura en la que se produce un desdoblamiento natural y necesario entre autor y narrador, aun cuando se identifiquen... Quiero decir, hay una especie de pugna entre el que narra (que quiere ocultarse) y el que es narrado (que quiere mostrarse), y el resultado de esa pugna es ese Frankenstein que aparece en los textos.

—¿La familia es un escenario o es un molde donde uno crece?

—Las dos cosas. Lo interesante es poder tomar distancia y mirarse a uno mismo dentro y fuera de esos márgenes para entender cómo lo han condicionado y poder subvertirlos, o bien, acatarlos, o simplemente reflexionar sobre ellos.

—«La experiencia individual está rota, enferma de mirarse a sí misma, y ya no sirve para escribir», dice un personaje del libro con el que usted dialoga, ¿está de acuerdo?

—Sí. Es un poco un guiño al libro entero y a la necesidad enfermiza de la narradora de buscar respuestas donde no las hay. Esa misma cita termina con una comparación: 'As a snake that bites its own tail', y es eso lo que, por momentos, creo que hace la escritura basada en la experiencia. Al mismo tiempo la reivindicó porque, como decía antes, es un tipo de escritura impudica, o más bien despiadada... La piedad nunca ha

## LA EDITORIAL

### Maneras de provocar una lectura «salvaje»

■ M. SAN MIGUEL

**SANTANDER** Apenas acaba de nacer, pero el 'yo' de esta editorial tiene una voz propia tan marcada como su

estética. Su rasgo identitario es la búsqueda, como todo ejercicio literario que se precie de tener otra vocación más allá de imprimir letras. Sin

embargo, algo atraviesa la Editorial Tránsito (Madrid, 2018) que, en apenas unos meses y con tres libros editados hasta el momento, firma un catálogo afín a sus principios fundacionales: «Publicar narrativa literaria y salvaje nacida de las entrañas, de la absoluta necesidad de escribir».

«Hacia tiempo que tenía la idea de crear una editorial, pero me parecía imposible.



#### LA AZOTEA

Autor: Fernanda Trias. Estilo: Prosa. Editorial: Tránsito. 233 páginas. España. 2019.

Clara vive atrincherada con su padre, su hija y un canario enjaulado en una casa. El mundo exterior será su campo de batalla.



#### LA MEMORIA DEL AIRE

Autor: Caroline Lamarche. Estilo: Prosa. Editorial: Tránsito. 108 páginas. España. 2018.

Un relato a través de un sueño que abre una brecha hacia el pasado en el que la narradora se ve a sí misma muerta hace veinte años.

¿Cómo hacerlo, por dónde se empezaba? Cuando murió mi padre, en esa catarsis, simplemente me lancé. De ahí nace el nombre de la editorial, incluso el logo, y los libros de Tránsito son de carácter fuerte», dice la editora Sol Salama, artífice de este proyecto que nació en octubre de 2018 con 'La memoria del aire' de la escritora belga Caroline Lamarche, y que ha



**'PRIMERA PERSONA'**

Autor: Margarita G. Robayo. Estilo: Prosa. Editorial: Tránsito. 219 páginas. España. 2019.

La autora reúne en diez textos divagaciones sobre una mudanza, la relación con su padre, la lactancia, la educación sexual o la infancia en el mar. Los artículos, que deambulan entre enamoramientos, el hastío o la locura, fueron publicados en revistas literarias, y ahora ven la luz en el volumen de la Editorial Tránsito.

sido un buen recurso para contar nada.

–Fernanda Trías (Uruguay), Fernanda Melchor (México), Samantha Schweblin (Argentina), Gabriela Wiener (Perú), Paulina Flores (Chile), Cristina Morales (España)... ¿Se siente parte de algo, voces y tramas que atraviesan países?

–Me parece que es una lista de escritoras muy distintas entre sí, casi que lo único que las une es el género, pero eso solo es insuficiente para decir que integran un movimiento o que son parte de... A lo mejor haya algunas estéticas compartidas, a lo mejor tenemos edades similares, pero lo valioso del conjunto, justamente, está en su diversidad. Son varias de las muchas escritoras talentosas que circulan y que contribuyen a contar desde lugares distintos, el tiempo que transitamos.

–Los textos del libro aparecieron publicados en revistas como Orsai o Casquivana, ¿el periodismo tradicio-

nal pide paso a la narrativa entre sus páginas?

–Ya yo no sé bien qué es lo que se entiende por periodismo tradicional, entre otras cosas porque el periodismo narrativo también lo es. Hace cincuenta años quizá se podía hablar de una ruptura, pero ya no más. A veces me da cierta pesadumbre cuando veo que todavía hay quienes esperan algo de los medios, quiero decir, hasta hace muy poco una demanda frecuente era «hay que pedirle a los medios más espacios para escribir crónica», por ejemplo. Es como pretender que un moribundo se levante de su cama a bailar un flamenco (la metáfora es adrede: un flamenco, no un trap, que sería más disruptivo). La narrativa tendrá los espacios que tenga no porque un medio se lo conceda, y en ese sentido revistas como Orsai lo siguen demostrando: un proyecto completamente independiente que existe gracias a la voluntad de unos tipos que adoran la literatura y respetan lo suficientemente a sus autores como para no pedirles que escriban gratis, o por muy poco, más bien todo lo contrario.

–¿Qué libro le cambió como escritora y por qué? ¿Es posible verse a una misma de otra manera a través de la lectura?

–Muchos libros, muchos autores me han sacudido; últimamente lo que más me conmueve es la poesía, y ahí entran poetas como Anne Carson y Sharon Olds o narradoras como Rachel Cusk y Vivian Gornick.

–Y como lectora, ¿qué le ha sorprendido últimamente?

–Marvel Moreno, una autora colombiana que murió hace como veinticinco años, pero ahora Alfaguara sacó sus cuentos completos que son una radiografía crudísima (y muy vigente) de su ciudad de origen. Es una escritura finísima, inteligente y cruel.

continuado su apuesta por «lecturas salvajes» con Fernanda Trías y 'La azotea', y la propia García Robayo con su 'Primera persona'. «En nuestro catálogo convivirán y dialogarán voces valientes de autoras exitosas en otros países con voces emergentes y libros olvidados, inéditos o rescatados, pues esa literatura salvaje que perseguimos no tiene

fecha ni lugar de nacimiento», reza la presentación del sello. Y así siguen firmes con la apuesta por su siguiente publicación, prevista para el 10 de abril: 'El nenufar y la araña', de Claire Legendre, «un relato corto y muy literario de esta autora de Niza acerca del miedo, de cómo éste nos guía a lo largo de la vida, de cómo nos ata las manos».

Manuel Ramón Moya, en la Sala Griega del Palacio de Festivales. :: ROBERTO RUIZ



RAMÓN MOYA POETA

## «Me inspira el verso de un poeta, un amanecer, una grieta en el suelo»

Premio de poesía Gerardo Diego por su poemario 'El dueño del fracaso' reconoce que es «uno de mis libros más tristes»

### PREMIO

LOLA GALLARDO



**E**l alicantino Manuel Ramón Moya Bascaña acaba de recibir el premio de poesía Gerardo Diego por su obra 'El dueño del fracaso', uno de sus poemarios más tristes, según reconoce quien vive inmerso en una duda: «Paso mucho tiempo escribiendo poemas para explicarme la vida en vez de estar viviéndola ¿no sería mejor vivirla?».

–¿Qué cuenta en el poemario 'El dueño del fracaso'?

–Es un libro de poemas reciente. Trata sobre dos temas fundamentales en mi obra: el fracaso existencial y la metapoesía. Yo siempre me planteo para qué escribo si podía estar viviendo la vida. Y es que paso mucho tiempo escribiendo poemas para explicarme la vida en vez de estar viviéndola y pienso si no sería mejor vivirla. Pero vivir la vida me genera una enorme insatisfacción. Por eso, se titula 'El dueño del fracaso'

porque eres el dueño de tu poesía, y para mí escribir poesía es un fracaso porque no vives la vida. Es uno de mis libros más tristes.

–¿Cómo surgió el libro?

–Yo escribo en todo momento. Voy escribiendo y no paro nunca. Cuando tengo suficientes poemas, selecciono los que son afines y hago un libro. Tengo ya más de 17 libros.

–¿Qué es poesía?

–La poesía es la carne del deseo que encubre el hueso del sexo. Es una forma de llegar al mundo que tú te creas para poder soportar estar en ese mundo.

–¿Cuáles fueron sus primeras lecturas poéticas?

–Soy muy convencional. Vengo de lecturas de Lorca, un autor fundamental. También Cernuda, la poesía inglesa, José Antonio de Villena... Llego un momento en el que prescindes de los poetas para tener tu propia voz y creo que lo he conseguido. En mis primeros libros notaba influencias de otros poetas, ahora menos.

–¿Cómo define su voz?

–Es una voz pesimista, irónica, que está entre la poesía intimista y la descarnada.

–¿Y por qué escribe poesía?

–No me queda más remedio. Es una forma de ser, o estoy leyendo o escribo... También trabajo o atiendo a mis padres. Soy administrativo aunque

estudié Historia. Pero cuando voy por la calle, las situaciones me atrapan y tengo necesidad de escribir.

–¿Es el don del lenguaje el más preciado que tiene el ser humano?

–Si no es el más preciado es el que nos distingue más de los animales. El don del lenguaje nos permite nominar el mundo y pensar en él. Sin lenguaje no pensamos y volveríamos al estado prehistórico. Sin lenguaje no hay cultura, pensamiento o arte. Si no puedes nombrar el mundo, no existe.

–¿En qué se inspira?

–Un verso de un poeta, un atardecer, una grieta en el suelo... Cualquier cosa que me permita reflexionar sobre la fragilidad del ser humano.

–¿Qué tiene la poesía que no tienen otras disciplinas?

–Escribo también narrativa y estoy a punto de sacar un libro de cuentos. La poesía es algo natural en mi vida, vivo poéticamente. Mi pensamiento es poético y escribir poesía no me cuesta trabajo. Escribir un relato sí me cuesta trabajo, es un esfuerzo. Escribir poesía no me cuesta nada, aunque es doloroso porque refleja tu yo interior y te desnuda ante el lector. Escribir un cuento es más una máscara. Un poema es un instante y un reflejo y un cuento es una historia, con otros ritmo y otra

forma de escribir.

–También tiene el premio Nacional de Poesía Fundación Cultural Miguel Hernández en 2000 por Quedan las Palabras... ¿Cree que los premios ayudan a un escritor en su carrera?

–Los premios son interesantes... ayudan porque sin medios no puedes publicar un libro. Y yo he ganado varios premios y he podido publicar libros. Sin los premios no habría publicado ninguno, no tendría carrera literaria. Pero basarse solo en premios no lleva a ningún lado.

–¿Algún proyecto nuevo entre manos?

–Estoy a punto de presentar mi último libro de cuentos titulado 'Todas las familias infelices'. También sigo escribiendo poesía, pero todavía no está terminado lo que será el próximo libro. He escrito unos quince poemas y necesito treinta.

–¿Y qué consejo le daría a un poeta joven que se inicia en la poesía?

–Que lea, más que escribir. Escribir está bien porque aprendes de los errores. Pero el poeta aprende leyendo a otros poetas. Yo estudié Historia y he aprendido a escribir poesía leyendo a otros poetas y escribo porque me gusta la poesía. Es un círculo, escribes porque lees y luego lees porque escribes.